

LOS 7 PILARES DE LA FE ADVENTISTA



El mes pasado comenzamos una serie titulada: “Comprender claramente”, destacando nuestra necesidad de comprender claramente el evangelio y cómo presentarlo a las almas necesitadas. Comenzamos con la fuente fundamental de toda verdad, la Biblia.

Toda verdad es importante, y ninguna doctrina o enseñanza puede considerarse insignificante. La verdad nos libera del pecado (Juan 8:32), y por ella somos santificados (Juan 17:17). En la antigüedad, Israel no debía mover los linderos de sus vecinos, “Maldito el que quitare el lindero de su vecino” (Deuteronomio 27:17).

Algunas enseñanzas sirven como bases importantes sobre las cuales construimos nuestra experiencia. Especialmente dentro del adventismo tenemos lo que se conoce como “los pilares de nuestra fe”. Estas son doctrinas que es vital entender y que se utilizan para construir la estructura completa del adventismo. A medida que continuamos con esta serie, por lo tanto, deseamos observar estos pilares de nuestra fe y comenzar a explorar por qué son tan importantes para nosotros.

Nuestro concepto de hitos es tan antiguo como el adventismo. En 1847 Joseph Bates publicó un folleto titulado SEGUNDO ADVENIMIENTO MARCAS DE CAMINO Y MONTONES ALTOS O UNA VISIÓN CONECTADA, DEL CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA, POR EL PUEBLO PECULIAR DE DIOS, Desde el año 1840 hasta 1847, usando Jeremías 31:21 como su texto de lanzamiento. Este folleto trata sobre hitos relacionados con la doctrina de la segunda venida de Jesús.

Tal vez haya estudiado los pilares del adventismo antes, pero recuerde las palabras de Pablo: “Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro” (Filipenses 3:1).

Cuando viajamos a varios lugares, buscamos señales y puntos de referencia que nos ayuden a saber que estamos en el camino correcto. Durante muchos años hubo una cabaña de troncos al final de Smyrna Chapel Road. Pudimos indicar a las personas que viajaran a este punto de referencia, lo que facilitó que las personas supieran que estaban en el camino correcto. Hace unos años, la vieja cabaña de troncos fue demolida y se hizo más difícil para la gente encontrar nuestro pequeño camino que conducía a la capilla. Este punto de referencia era

importante para nosotros y, sin él, ahora es más difícil para las personas encontrar el camino correcto.

En nuestra vida espiritual tenemos hitos que nos ayudan a saber que estamos en el camino correcto y sobre los cuales construimos nuestra experiencia. David preguntó: “Si los cimientos fueron destruidos, ¿qué hará el justo?” (Salmo 11:3)

La respuesta implícita es que los justos no tendrían esperanza. Dios también se ha complacido en ayudarnos a comprender qué son estos pilares y su gran valor.

Comencemos nuestro estudio señalando el pilar central del movimiento adventista.

El Santuario.

La expiación de Jesús en el lugar santísimo del santuario celestial es la base del Movimiento Adventista del Séptimo Día. El chasco de 1844 se debió a un malentendido de lo que era el santuario de Daniel 8:14 y del evento que iba a comenzar el 22 de octubre de 1844. Tan amargo como fue ese chasco, la comprensión de la verdad del santuario celestial y la del ministerio de Cristo fue gozoso para los creyentes que se negaron a admitir que la mano de Dios había estado en el movimiento.

Al escribir sobre la importancia de la expiación de 1844 en el cielo, Elena G. de White señaló:

“La escritura que por encima de todas las demás había sido tanto el fundamento como el pilar central de la fe del advenimiento fue la declaración: “Hasta dos mil trescientos días; entonces el santuario será purificado.” Daniel 8:14.” **(Elena G. de White, El Conflicto de los Siglos, p. 409.)**

Esta famosa declaración nos dice claramente que la enseñanza del santuario es el pilar central de nuestra fe. Eso sin duda lo hace muy importante. De hecho, David dice: “Vieron tus caminos, oh Dios; los caminos de mi Dios, de mi Rey, en el santuario.”

(Salmos 68:24.) El camino de Dios, su carácter y su justicia se revelan en el santuario, incluso por el juicio que tiene lugar allí (ver Salmos 63:2; 73:17).

El juicio de los muertos comenzó en 1844 en el santuario celestial. Según Apocalipsis 14:7, vivimos en el tiempo del juicio desde 1844. El apóstol Pablo habló de un “juicio por venir” (Hechos 24:25, tiempo futuro), pero nosotros hablamos de un juicio que ha venido (pasado). Pablo también, citando el Salmo 9:8, señaló que Dios había “establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia por aquel varón a quien él ha designado” (Hechos 17:31). Dios designó 1844 como el tiempo del juicio para comenzar, y Jesucristo es “aquel hombre” que juzgará.

El santuario celestial es el escenario de gran parte del Apocalipsis y también de la escena del juicio de Daniel 7.

Una Lista Ampliada de los Pilares.

A medida que continuamos nuestro estudio, llegamos a una declaración famosa en Consejos para Escritores y Editores sobre los pilares de nuestra fe:

“El paso del tiempo en 1844 fue un período de grandes acontecimientos, abriendo a nuestros asombrados ojos la purificación del santuario que estaba ocurriendo en el cielo, y teniendo una relación decidida con el pueblo de Dios sobre la tierra, [también] los mensajes del primer y segundo ángel y el tercero, desplegando el estandarte en el que estaba inscrito: “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús [incluida la justicia por la fe]”. Uno de los hitos bajo este mensaje fue el templo de Dios, visto por Su pueblo amante de la verdad en el cielo, y el arca que contenía la ley de Dios. La luz del sábado del cuarto mandamiento brilló con sus fuertes rayos en el camino de los transgresores de la ley de Dios. La no inmortalidad de los impíos es un viejo hito.” **(Elena G. de White, Consejos para Escritores y Editores, págs. 30-31.)**

En esta referencia, Elena G. de White menciona el santuario (como también lo hace en la cita anterior de El conflicto de los siglos); los mensajes de los tres ángeles; la ley de Dios, incluido el sábado del cuarto mandamiento; la fe de Jesús; y la no inmortalidad de los impíos. A esta lista podemos agregar al menos otras dos doctrinas, la primera de las cuales se revela en esta declaración:

“Aquellos que buscan remover los viejos hitos no se mantienen firmes; no recuerdan cómo han recibido y oído. Los que intentan introducir teorías que derribarían los pilares de nuestra fe acerca del santuario o acerca de la personalidad de Dios o de Cristo, están obrando como ciegos. Buscan introducir incertidumbres y dejar al pueblo de Dios a la deriva sin ancla.” **(Elena G. de White, Ye Shall Receive Power [Recibiréis Poder], p. 235.)**

Esta declaración menciona el santuario, nuevamente, como un pilar de nuestra fe, pero también menciona las personalidades de Dios y de Cristo como pilares, y trae el símbolo de un ancla. Los puntos de referencia actúan como anclas para mantenernos en una posición firme de verdad para que no vayamos a la deriva.

Una vez estaba con mi padrastro y mi familia en su pontón. Me pidió que tirara el ancla, lo cual hice, y observé cómo la cuerda se desenrollaba rápidamente, mientras el ancla se hundía en el agua. Entonces, para mi asombro, el extremo de la cuerda también se hundió en el agua! El lago era más profundo de lo que había imaginado, la cuerda más corta de lo que esperaba, ¡y el extremo de la cuerda no estaba atado al bote! Ahora estábamos a la deriva y no podíamos mantener nuestro bote en una posición. Las anclas te mantienen en el lugar adecuado, y cuando pierdes un ancla, estás a la deriva.

Debemos considerar una declaración más que ayuda a definir nuestros pilares.

Aunque esta declaración no menciona el término pilar o punto de referencia, presenta el símbolo del ancla como equivalente a pilares y puntos de referencia.

“La única seguridad ahora es buscar la verdad como se revela en la palabra de Dios, como un tesoro escondido. Los temas del sábado, la naturaleza del hombre y el testimonio de Jesús son las grandes e importantes verdades que deben entenderse; estos demostrarán ser un ancla para sostener al pueblo de Dios en estos tiempos peligrosos.” **(Elena G. de White, Testimonies for the Church [Testimonios para la Iglesia], vol. 1, p. 300.)**

En esta declaración vemos el testimonio de Jesús en la misma categoría que los pilares y referido como un ancla.

Recapitulando la lista de pilares que son mencionados por el Espíritu de Profecía, encontramos la siguiente lista:

- El santuario.
- La no inmortalidad de los malvados.
- La Ley de Dios, incluyendo el Sábado.
- La fe de Jesús (la Justificación por la fe).
- Las personalidades de Dios y de Jesús.
- Los Mensajes de los Tres Ángeles.
- El Testimonio de Jesús (El Espíritu de Profecía).

Estas ciertamente son doctrinas fundamentales que tienen gran importancia, no solo para el adventista, sino para todo cristiano, aunque no todas son recibidas.

La No Inmortalidad de los Malvados.

La no inmortalidad de los malvados es una enseñanza fundamental que es como un tenedor afilado de dos puntas.

Protege contra una de las principales formas de espiritismo.

La Escritura dice:

“Porque los vivos saben que han de morir: pero los muertos nada saben.” (Eclesiastés 9:5.)

“Sus hijos [del muerto] llegan a la gloria, y él no lo sabe; y son abatidos, pero él no se dio cuenta de ellos.” (Job 14:21.)

¿Le gustaría alguna noticia reciente que nos ayude a comprender el valor de esta verdad? El Vaticano anunció el 14 de enero [del 2011] que el Papa Juan Pablo II será beatificado el 1 de mayo de 2011. Este es el último paso antes de la santidad. Para ser beatificado debe haber prueba de que la persona bajo consideración haya realizado al menos un milagro.

Encontrará que el supuesto milagro del Papa Juan Pablo II es de gran interés:

“Expertos médicos y teólogos han atribuido a Juan Pablo II la curación de una monja cuya orden le rezó **después de su muerte** en 2005. La hermana Marie-Simon-Pierre dice que se curó de la enfermedad de Parkinson.” **(Fuente:** <http://religion.blogs.cnn.com/2011/01/13/john-paul-beatification-news-could-come-friday-reports-say/>)

La enseñanza de la no inmortalidad de los impíos también es una salvaguardia contra la acusación de que Dios es un tirano. Preserva la misericordia de su carácter con su justicia:

“Está más allá del poder de la mente humana estimar el mal que ha sido forjado por la herejía del tormento eterno. La religión de la Biblia, llena de amor y bondad, y llena de compasión, está oscurecida por la superstición y revestida de terror. Cuando consideramos con qué colores falsos ha pintado Satanás el carácter de Dios, ¿podemos asombrarnos de que nuestro Creador misericordioso sea temido, temido e incluso odiado? Las visiones espantosas de Dios que se han extendido por el mundo desde las enseñanzas del púlpito han hecho que miles, sí, millones, de escépticos e incrédulos.” **(Elena G. de White, The Great Controversy [El Conflicto de los Siglos], p. 536.)**

La Escritura es clara en que Dios no es tal tirano. La destrucción de los impíos por parte de Dios se llama un “acto extraño” (Isaías 28:21). Superficialmente, la destrucción de los impíos parece ajena a su carácter de amor. Dios, en su misericordia, finalmente destruirá todo pecado y a los pecadores que rehúsan dejar su pecado. No tendrán la inmortalidad en un infierno eternamente ardiente.

“Porque como habéis bebido en mi santo monte, así beberán todas las naciones continuamente, sí, beberán, y tragarán, y serán como si no hubieran sido.” (Abdías 1:16.)

“Y subieron [los impíos] sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos, y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.” (Apocalipsis 20:9.)

La Ley de Dios.

La ley de Dios es la transcripción de su carácter. Dios es santo.

“Exaltad a Yahweh nuestro Dios, y postraos ante su santo monte; porque Yahweh nuestro Dios es santo” (Salmo 99:9).

Dios es justo: “...justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos” (Apocalipsis 15:3).

Jesús testifica que Dios es bueno (Marcos 10:18).

El salmista dice:

“Verdaderamente, Dios es bueno con Israel, incluso con los limpios de corazón” (Salmo 73:1).

Dios es bueno con Israel porque es bueno. Jesús, quien es la imagen expresa del carácter del Padre, es el “buen pastor” (Juan 10:14).

Así como Dios es santo, justo y bueno, su ley es santa, justa y buena: “Por tanto, la ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno” (Romanos 7:12).

Otro rasgo de carácter de Dios que es el más importante y que es paralelo a su ley es el amor.

Primera Juan 4:8 nos dice que “Dios es amor”.

El salmista, hablando proféticamente de Jesús, señaló: “Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios mío; sí, tu ley está dentro de mi corazón”. (Salmo 40:8)

“El yugo que ata al servicio es la ley de Dios. La gran ley de amor revelada en el Edén, proclamada en el Sinaí y en el nuevo pacto escrito en el corazón, es la que une al trabajador humano a la voluntad de Dios” **(Elena G. de White, The Desire of Ages [El Deseado de Todas las Gentes], p. 329).**

La ley de Dios nos une a él. En Isaías 8:16 Dios dice: “Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos”.

Como la ley de Dios nos une a Dios, hay una parte especial de esa ley que también nos sella a él: el sábado.

El Sábado.

El mismo sello de Dios se encuentra en el mandamiento del sábado, Éxodo 20:8-11. Cada sello oficial tiene tres partes distintas: el nombre del legislador o gobernante, el título y el territorio del legislador. En Éxodo 20:11 encontramos las tres partes en el cuarto mandamiento. “Porque en seis días Yahweh [su nombre, Yahweh] hizo [su título, creador] los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay [su territorio], y reposó el séptimo día: por lo cual Yahweh bendijo el día de reposo, y lo santificó.”

Dios incluso llama al sábado el fundamento de muchas generaciones:

“Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas: los cimientos de generación y generación levantarás; y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo; y llamad al día de reposo delicia, santo de Yahweh, glorioso; y lo honrarás, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu propia voluntad, ni hablando tus propias palabras.” (Isaías 58:12-13.)

Los que honran el día de reposo son llamados reparadores de portillos y restauradores de [las] sendas. El hombre de pecado ha buscado quebrantar la ley de Dios y quitarle al pueblo las sendas antiguas, pero Dios tendrá un pueblo que cerrará la brecha en los Diez Mandamientos y mostrará claramente el camino a las sendas antiguas.

Dios, a través de Ezequiel, dice que el sábado sería una señal entre él y su pueblo (Ezequiel 20:20), y Elena G. de White simplemente lo expresa:

“El sábado es un broche de oro que une a Dios y a su pueblo.”
(Testimonies for the Church, vol. 5, p. 351.)

La Fe de Jesús.

Junto con los mandamientos de Dios está la fe de Jesús. “Aquí está la paciencia de los santos: aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12) Aunque a veces se ignora en la lista de hitos de Consejos para escritores y editores, la fe de Jesús es vital para la base de nuestra experiencia.

“Sí, la justicia de Dios que es por la fe de Jesucristo para todos y sobre todos los que creen: porque no hay diferencia.” (Romanos 3:22.)

“Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.” (Filipenses 3:9.)

“Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley: porque por las obras de la ley ninguna carne será justificada.” (Gálatas 2:16.)

Es imposible predicar “el evangelio eterno” (Apocalipsis 14:6) sin enseñar la fe de Jesús. Sin duda, el plan de salvación es fundamental para la experiencia de toda persona que dice ser cristiana.

Las Personalidades de Dios y de Jesús.

El Apóstol Pedro nos dice que la gracia y la paz de Dios vienen a nosotros a través de un conocimiento de él. “Gracia y paz os sean multiplicadas por el conocimiento de Dios, y de Jesús nuestro Señor, como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, por el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y virtud” (2 Pedro 1:2, 3).

No solo nos llega la gracia y la paz, sino que todas las cosas “que pertenecen a la vida ya la piedad” vienen a través de conocer a Dios.

“Como nuestro Salvador, estamos en este mundo para servir a Dios. Estamos aquí para llegar a ser como Dios en carácter, y por una vida de servicio para revelarlo al mundo. Para ser colaboradores de Dios, para llegar a ser como Él y revelar Su carácter, debemos conocerlo correctamente. Debemos conocerlo como Él se revela.” **(Elena G. de White, The Ministry of Healing [El Ministerio de Curación], p. 409.)**

Dios se revela como un Dios de amor y justicia, como un Dios de misericordia y justicia.

“El conocimiento de Dios es el fundamento de toda verdadera educación y de todo verdadero servicio. Es la única salvaguardia real contra la tentación. Es esto solo lo que puede hacernos como Dios en carácter.”

“Este es el conocimiento que necesitan todos los que trabajan por la elevación de sus semejantes. La transformación del carácter, la pureza de vida, la eficiencia en el servicio, la adhesión a los principios correctos, todo depende de un correcto conocimiento de Dios. Este conocimiento es la preparación esencial tanto para esta vida como para la venidera.”
(Ibid.)

Jesús claramente declara que “es vida eterna” el “conocer... al único Dios verdadero, y a Jesucristo” (Juan 17:3).

“El tema favorito de Cristo fue la ternura paternal y la abundante gracia de Dios” **(Lecciones Objetivas de Cristo, p. 40).**

“Para fortalecer nuestra confianza en Dios, Cristo nos enseña a dirigirnos a Él con un nombre nuevo, un nombre entrelazado con las asociaciones más queridas del corazón humano. Él nos da el privilegio de llamar al Dios infinito nuestro Padre” **(Ibid., pp. 141, 142).**

Lamentablemente, una de las principales religiones del mundo, el Islam, enseña una comprensión muy pervertida de Dios. Ahmed Deedat, un conocido apologista musulmán, en su libro **Al-Qur'an**, afirma que los musulmanes pensaban en llamar a Dios Padre:

“En la teología cristiana, esta simple e inocente palabra “Padre” ha adquirido un significado novedoso. Él es, según el cristianismo, el que ENGENDRÓ al hijo Jesús. Dicen en su catecismo: “Jesús es el verdadero Dios del verdadero Dios, engendrado del Padre, engendrado, NO creado”. Si las palabras tienen algún significado, ¿qué significa esto? ¡Por supuesto que significa lo que dice! Dios tiene muchos hijos según la Santa Biblia. Adán, Israel, Efraín, David, Salomón, etc. (sic)... Pero todos estos son hijos metafóricos. Dios Todopoderoso como Creador y Cuidador es metafóricamente el padre de todas Sus criaturas; todo animal o ser humano: pero Jesús (la paz sea con él), dicen los cristianos, no es como estos. ¡Él fue ENGENDRADO, no HECHO! Esto, según el Islam, es la expresión más abominable, atribuir a Dios una naturaleza animal: ¡la función animal inferior del sexo!” **(Págs. 64, 65; todos los énfasis en el original.)**

“De los 99 atributos dados a Dios en el Corán, el padre nunca se usa y Mahoma nunca lo usó, y Deedat lo llama "MILAGROSO y DIVINO." (Ibid., p. 63; **énfasis en el original**).

La Iglesia Católica declara que su concepto de Dios, la trinidad, “es la doctrina central de la fe católica. En él se basan todas las demás enseñanzas de la Iglesia.” (Handbook for Today’s Catholic, p. 16 [Manual para el Católico de Hoy, p. 12, en español]).

El mismo movimiento que Dios levantó para la guerra contra la bestia seguramente asestará un golpe mortal a la columna central de la bestia.

Los Mensajes de los Tres Ángeles.

Algunos han tratado de limitar nuestras enseñanzas fundamentales mirando los mensajes de los tres ángeles de una manera muy superficial.

Entre muchos adventistas históricos, la encarnación de Jesús se considera un hito y un pilar y se expresa mucha preocupación acerca de esta doctrina, sin embargo, Elena de White no la menciona específicamente como un pilar.

Sin embargo, cuando hablamos de los mensajes de los tres ángeles, debemos entender que estos mensajes son muy completos y dentro de los mensajes de los tres ángeles están todos los detalles del evangelio eterno (incluyendo la encarnación), del mensaje del santuario, de la caída de Babilonia, y de la marca de la bestia/sello de Dios.

El estandarte de los mensajes de los tres ángeles incluye los mandamientos y la fe de Jesús, el mensaje del santuario y el arca con la ley, destacando el mandamiento del sábado.

Nada parece ser mencionado específicamente acerca de Dios. Seguramente la doctrina de Dios debe ser un pilar. Casi todos los estudiantes de la Biblia reconocen que la doctrina de Dios es la doctrina más fundamental de todas.

Como notamos, la Iglesia Católica declara que su comprensión de Dios es su pilar central de la fe católica.

El primer mandamiento de los Diez Mandamientos prohíbe la adoración falsa. Dentro del mensaje del primer ángel, encontramos los mandamientos de temer, reverenciar y dar gloria a Dios.

¿Se puede hacer esto con ideas falsas sobre él?

¡Difícilmente!

“Miles tienen una falsa concepción de Dios y Sus atributos. Ellos están verdaderamente sirviendo a un dios falso como lo estaban los sirvientes de Baal.” **(Elena G. de White, Testimonies for the Church [Testimonios para la Iglesia], vol. 5, p. 174.)**

El Testimonio de Jesús.

El testimonio de Jesús no solo es una de las características del pueblo remanente (Apocalipsis 12:17; 19:10), sino que ha sido prometido a la iglesia (Efesios 4:1-13), y la iglesia prosperará cuando cree a sus profetas (2 Crónicas 20:20).

La historia del pueblo de Dios en tiempos antiguos y modernos revela una historia positiva cuando los profetas han sido creídos y seguidos, y tristeza y tragedia cuando son ignorados y desobedecidos.

El Fundamento de Nuestros Pilares.

Los pilares sostienen una estructura, pero los pilares deben descansar sobre una base sólida. Si bien la doctrina del santuario es el pilar central de nuestra fe, incluso debe descansar sobre un fundamento.

¿Cuál es el fundamento sobre el que descansan estos pilares?

Según la Biblia y según los testimonios, la enseñanza de que Jesús es el Hijo de Dios es el fundamento de la experiencia del cristiano.

Cuando Jesús y sus discípulos “llegaron a los términos de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?” (Mateo 16:13.)

Después de dar las opiniones de otros, Pedro valientemente declaró que Jesús era “el Hijo del Dios viviente” (v. 16).

A esto Jesús respondió: “Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca **edificaré mi iglesia**; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (v. 17, 18).

Esta roca no puede ser Pedro, porque las puertas del infierno prevalecieron contra él en más de una ocasión (Mateo 26:69-75; Gálatas 2:11, 12).

El contexto de la escritura exige que la roca de la que Jesús habló sea la verdad de que él era el Hijo de Dios.

El Espíritu de Profecía está de acuerdo con esto:

“La verdad que Pedro había confesado es el fundamento de la fe del creyente. Es lo que Cristo mismo ha declarado como vida eterna... Pedro había expresado la verdad que es el **fundamento** de la fe de la iglesia.” (Elena G. de White, *The Desire of Ages* [El Deseado de Todas las Gentes], pp. 412-413.)

Los pilares son importantes, pero ni siquiera ellos se mantendrán firmes y rectos si el cimiento sobre el que descansan es débil o está hundido.

Dios ha dado a su iglesia un **fundamento seguro** sobre el cual descansar su fe:

“Ahora, pues, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios; **edificados sobre el fundamento** de los apóstoles y profetas, siendo **la principal piedra del ángulo Jesucristo** mismo. (Efesios 2:19, 20.)

¡El **fundamento** de los apóstoles y profetas es Jesús, y el **fundamento** del mensaje adventista es que *Jesús es el Hijo de Dios!*

Los 7 Pilares de la Fe Adventista

"La sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas." (Proverbios 9:1)

El Santuario (Dan. 8:14; Sal. 68:24)	No Inmortalidad de malvados (Ecles. 9:5; Apoc. 20:9)	La Ley de Dios (Rom. 7:12; Éxo. 20:8-11)	La fe de Jesús (Apoc. 14:12; Gál. 2:16)	Dios y Cristo (Juan 17:3; 2º Ped. 1:2-3)	El Mensaje del 3er. ángel (Apoc. 14:6-12; 18:1-5)	El Testimonio de Jesús (Apoc. 12:17; 19:10)
-----------------------------------------	---------------------------------------------------------	---------------------------------------------	--------------------------------------------	---------------------------------------------	------------------------------------------------------	------------------------------------------------

El Fundamento de Nuestra Fe: Jesús es el Hijo de Dios (Mateo 16:13-19; El Deseado de Todas las Gentes [inglés], págs. 412-413).

Todo el mensaje adventista del séptimo día descansa sobre estos pilares y sobre este fundamento.



La Importancia de Nuestros Pilares.

Sigamos preguntándonos,

¿Dio Dios al pueblo adventista hitos y pilares fundamentales?

Nos gustaría apelar a los escritos de Elena White como una visión inspirada de nuestra historia, y los cuales dicen muy claramente que Dios lo hizo:

“Los principios de verdad que Dios nos ha revelado son nuestro único fundamento verdadero.” (Elena G. de White, **Selected Messages, bk. 1, [Mensajes Selectos, Libro 1], p. 201.**)

“...los principios por los que luchamos en los primeros días... fueron manifestados en el poder del Espíritu Santo...” (Ibid., p. 206.)

“Las verdades que se nos dieron después del paso del tiempo en 1844 son tan ciertas e inmutables como cuando el Señor nos las dio en respuesta a nuestras oraciones urgentes. Las visiones que el Señor me ha dado son tan notables que sabemos que lo que hemos aceptado es la

verdad. Esto fue demostrado por el Espíritu Santo. La luz, preciosa luz de Dios, **estableció los puntos principales de nuestra fe** tal como los sostenemos hoy.” (Elena G. de White, **Manuscript Releases [Manuscritos Liberados]**, vol. 1, p. 53; Letter [Carta]50, 1906.)

Elena G. de White audazmente declara que Dios nos dio la verdad y que fue establecida temprano en nuestra experiencia.

De hecho, escribiendo en 1881, Elena G. de White pudo decir con confianza:

“Es tan cierto que tenemos la verdad como que Dios vive; y Satanás, con todas sus artes y poder infernal, no puede cambiar la verdad de Dios en una mentira.” (Elena G. de White, **Testimonies for the Church [Testimonios para la Iglesia]**, vol. 4, p. 595.)

Elena de White escribió repetidamente que Dios nos dio la verdad y que no debemos ser movidos de estas grandes verdades probatorias:

“Se ha instado a los adventistas del séptimo día a recibir mensajes de todo tipo y clase para que ocupen el lugar de la verdad que, punto por punto, ha sido buscada mediante el estudio con oración y testificada por el poder obrador de milagros del Señor. Pero las señales que nos han hecho lo que somos, deben ser preservadas, y serán preservadas, como Dios lo ha señalado a través de Su palabra y el testimonio de Su Espíritu. Él nos llama a aferrarnos firmemente, con el puño de la fe, a los principios fundamentales que se basan en una autoridad incuestionable.” (Elena G. de White, **Special Testimonies [Testimonios Especiales]**, Series B, no. 2, p. 59; 1904.)

“Como pueblo, debemos permanecer firmes en la plataforma de la verdad eterna que ha resistido la prueba y el juicio. Debemos aferrarnos a los **pilares seguros de nuestra fe. Los principios de verdad que Dios nos ha revelado son nuestro único fundamento verdadero.** Ellos nos han hecho lo que somos. El lapso de tiempo no había disminuido su valor.” (Ibid., p. 51.)

Se nos han dado las advertencias más solemnes con respecto al movimiento de incluso una clavija de nuestros pilares, como se observa en la siguiente declaración de Primeros Escritos:

“Vi **una compañía que permanecía bien protegida y firme**, sin dar apoyo a aquellos que quisieran perturbar la **fe establecida** del cuerpo. **Dios los miró con aprobación**. Se me mostraron tres pasos: los mensajes del primer, segundo y tercer ángel. Dijo mi ángel acompañante: “¡Ay de aquel que mueva un bloque o mueva un alfiler de estos mensajes! La verdadera comprensión de estos mensajes es de vital importancia. El destino de las almas depende de la manera en que son recibidos”. Fui de nuevo abatido a través de estos mensajes, y vi cuán cara había comprado el pueblo de Dios su experiencia. Se había obtenido a través de mucho **sufrimiento** y **severos conflictos**. Dios los había conducido paso a paso, hasta colocarlos sobre una plataforma **sólida e inamovible**.” (Elena G. de White, **Early Writings [Primeros Escritos]**, pp. 258, 259; 1858.)

Elena G. de White habla de “**una plataforma sólida e inamovible**” y cita directamente de un ángel un terrible ¡ay sobre cualquiera que mueva incluso un alfiler del mensaje!

El santuario; la no inmortalidad de los impíos; la ley de Dios, incluido el sábado; la fe de Jesús; las personalidades de Dios y de Jesús; los mensajes de los tres ángeles; y el testimonio de Jesús, son verdades vitales para hoy, y el Dios del cielo, por medio de un ángel, pronuncia un terrible ay sobre aquellos que “**muevan un bloque o muevan un alfiler de estos mensajes**”.

La importancia de estos mensajes debe ser clara para cada creyente de la verdad presente, porque “**el destino de las almas depende de la manera en que son recibidos**”.

En lugar de mover estos hitos y pilares, ¡necesitamos comprenderlos claramente, valorarlos y compartirlos con cada nación, tribu, lengua y pueblo!

Como dijo Pablo: “¡Ay de mí, si no anunciare el evangelio!” (1º Corintios 9:6.)

¡Bendiciones!

Fuente: Old Paths, February 2011; Smyrna.org.

Para contactos, visítenos en nuestra página web:

www.RESTAURANDO.info

www.PregonRadio.com

Escribanos a:

restaurando.info@gmail.com

WhatsApp:

+1978-965-9922